

---

## Una visión histórica del dominio agroalimentario de Estados Unidos: de la postguerra a la crisis alimentaria<sup>1</sup>

---

Blanca Rubio y Jaime Peña Ramírez<sup>2</sup>

.....

### Resumen

El objetivo del artículo consiste en analizar, desde una perspectiva histórica, los mecanismos de dominio alimentario que ha impulsado Estados Unidos sobre los países dependientes. Se analiza el fenómeno desde la postguerra para indagar como surgió el poder alimentario, la etapa neoliberal en la cual se consolida así como los cambios ocurridos a raíz de la actual crisis capitalista mundial, el declive hegemónico de Estados Unidos y la crisis alimentaria. Se pretende demostrar que la producción excedentaria de Estados Unidos ha jugado un papel central en la subordinación de los productores rurales de los países dependientes; mientras que, en la coyuntura actual los alimentos juegan un papel preponderante en la disputa

- 
- 1 Una versión inicial de este artículo fue presentada como ponencia en el Congreso AMER celebrado en Guadalajara, México, en febrero del 2013.
  - 2 Blanca Rubio. Investigadora Titular de tiempo completo adscrita al Instituto de Investigaciones Sociales., UNAM. blancaa@unam.mx; Jaime Peña. Profesor Titular de Tiempo Completo adscrito al Programa de Investigación de la FES Acatlán, UNAM. jiper48@yahoo.com.mx; Ambos investigadores forman parte del SNI, del CONACYT. México.

por la hegemonía política y económica mundial, en el conflicto entre Estados Unidos y el grupo formado por China, Rusia e India y los países petroleros.

**Palabras clave:** Sistema agroalimentario – Subordinación agriculturas locales – Países dependientes

### Summary

The aim of this paper is to analyze, from a historical perspective, the mechanisms of food domain that has driven the U.S. over dependent countries. It analyzes the phenomenon from the postwar to inquire how it was born the food power; the neoliberal stage in which it consolidates; and the changes that occurred as a result of the current global capitalist crisis, the U.S. hegemonic decline and the food crisis. It is wanted to demonstrate that overproduction of the United States has played a central role in the subordination of rural producers of dependent countries, while at the current juncture foods play a major role in the dispute over the global political and economic hegemony, in the conflict between the U.S. and the group consisting of China, Russia and India and the oil producing countries.

**Keywords:** Agrifood system - Subordination of local agricultures - Dependent countries

## Introducción

Los alimentos, pero en particular los granos básicos, han jugado un papel muy importante en la expansión y el dominio de Estados Unidos sobre el planeta. Fueron fundamentales para consolidar su poderío en la segunda postguerra, resultaron de gran utilidad para la potencia del norte durante las crisis alimentarias de los años setenta y dos mil, y cumplieron un papel importante en la lucha por la hegemonía en el mundo multipolar de la etapa neoliberal. Tanto en las fases de ascenso como en el declive de la hegemonía norteamericana, los alimentos han constituido un arma de lucha para afianzar el poder sobre sus rivales históricos.

En este artículo indagamos sobre el papel de los alimentos en la construcción y la lucha por la hegemonía de Estados Unidos, así como las repercusiones de esta contienda en los productores rurales de los países del sur.

Se pretende demostrar que mientras en la fase expansiva del poder norteamericano, los alimentos constituyeron un factor de subordinación sobre los países del entonces Tercer Mundo, en la etapa del declive económico de la hegemonía norteamericana (que inicia en los años setenta), los alimentos han constituido un arma esencial para preservar el poder, y por tanto, un mecanismo de disputa por el dominio del mundo, primero contra la Unión Europea y Japón y posteriormente contra China, India y Rusia.

Esta pugna ha llevado al establecimiento de mecanismos extraeconómicos en la fijación de los precios, que han permitido convertirlos en un elemento de contienda, dada la superioridad de Estados Unidos en la producción alimentaria mundial. A través de ellos ha podido subordinar a los productores de los países dependientes y enfrentar a aquellos que ponen en entredicho su poder mundial.

El resultado de este proceso ha consistido en la creación de un mundo agroalimentario centrado en la irracionalidad productiva, la concentración de la producción y las exportaciones en una reducida elite de productores y países, la dependencia alimentaria de más del 72% de los países del planeta y el empobrecimiento y la devastación agropecuaria de grandes contingentes de productores en los países más pobres.

El vínculo entre alimentos y hegemonía nos permite, por tanto, narrar una historia de poder y dominio que ha configurado la faceta alimentaria del planeta.

En el primer punto se aborda la etapa de la postguerra, para analizar en el segundo la crisis alimentaria de los años setenta; en el tercero se aborda la etapa neoliberal, mientras en el punto cuatro se analiza la crisis alimentaria. Al final, se plantean algunas conclusiones.

## **La construcción del dominio agroalimentario en la fase de la postguerra**

De 1945 a 1970 se desplegó una etapa de ascenso del capitalismo mundial, conocida como la fase "A" del ciclo Kondratiev, comandada por los Estados Unidos. Este país consolidó su poder gracias a que la conflagración mundial no ocurrió en su territorio y en cambio, devastó a los países involucrados en la contienda, fundamentalmente Japón y Alemania.

La superioridad alcanzada en esta guerra, así como los avances en la productividad del trabajo, tanto industrial como agrícola, que habían ocurrido en el período de entreguerras, permitieron a Estados Unidos colocarse en una posición alimentaria superior a cualquier país del mundo, apenas terminada la segunda guerra mundial.

“Mientras en 1940 las exportaciones agrícolas de Estados Unidos solamente representaban el 10% de las exportaciones totales, para 1945 ya representaban el 37%, mientras que las exportaciones de trigo en particular dieron un salto de 10 millones de bushels en 1944 a 505 millones en 1949.” (Portillo, 1987:68)

En este contexto, el gigante del norte desplegó una política orientada a colocar sus excedentes en el resto del mundo, con el fin de controlar los precios internacionales y nacionales de los granos básicos, e impedir su declive.

Esta situación derivó de lo que llamamos “la paradoja de los excedentes” en este país. Desde finales del siglo XIX, Estados Unidos ha registrado una producción excedentaria de granos, fundamentalmente de trigo. Sin embargo, en lugar de controlar la producción para adecuarla a las necesidades internas y externas, promovió el aumento productivo, pagando elevados subsidios, con el fin de beneficiar a una elite de productores y firmas comercializadoras que se han aprovechado de esta situación y constituyen un bastión político para los gobernantes de ese país.

“La naturaleza contradictoria de esa política gubernamental – que estimulaba la producción al mismo tiempo que ofrecía compensación por los bajos precios- no es desde luego fortuita. A la vista de los intereses que influenciaron los cambios habidos en la AAA. En última instancia esta ley vendría a mantener las relaciones de producción agraria bajo el control de las corporaciones, a reforzar sus intereses y a beneficiar principalmente a los grandes terratenientes.” (Portillo, 1987:65)

Con el fin de colocar los excedentes de manera continua sin sujetarse a los vaivenes productivos mundiales derivados de las guerras que permitían la liberación de los sobrantes, se firmó el 10 de julio de 1954 la Ley Pública 480, a través de la cual se autorizaba al Gobierno a vender granos contra moneda local en los países beneficiarios, hacer donaciones en caso de hambrunas, guerras, etc., y hacer trueque de granos por materias primas estratégicas para el gobierno de Estados Unidos.

Esta Ley sin embargo, surgió en una etapa en la cual la mayoría de los países del llamado Tercer Mundo eran autosuficientes en materia

alimentaria. Asimismo, el principal grano de exportación, el trigo, era un alimento básico solamente en Europa, continente que, impulsado por el Plan Marschall, avanzaba claramente hacia la recuperación de la autosuficiencia alimentaria.

De esta suerte, Estados Unidos impulsó una agresiva política de apertura comercial para sus productos, mediante acciones arbitrarias, impositivas y tramposas. El mercado agroalimentario fue abierto a sangre y fuego para asegurar las ganancias de las grandes corporaciones norteamericanas.

El primer mecanismo de apertura, en el marco de la PL 480, lo constituyó la venta de granos en moneda local. Aquellos países que pasaban por situaciones de aguda crisis de divisas que les impedía comprar granos en el mercado mundial, abrieron sus fronteras a las ventas en su moneda. Cuando atravesaban por crisis presupuestarias, los gobiernos se hacían de recursos vendiendo internamente los granos comprados en moneda local, o bien, cobrando impuestos internos por la venta, con lo cual se agenciaban ingresos para financiar servicios y programas públicos.

Cuando los países enfrentaban procesos inflacionarios, las importaciones de granos subsidiados en moneda local permitían incrementar la oferta interna y con ello, suavizaban las tensiones inflacionarias. En muchos casos, los ingresos obtenidos por los gobiernos con la importación de granos sirvieron para fortalecer presupuestos de defensa.

Entre los mecanismos más duros utilizados para abrir camino al trigo, se encuentra la presión que ejerció Estados Unidos sobre países que requerían ayuda alimentaria, para que eliminaran de la legislación interna las barreras a las importaciones de granos, como fue el caso de Paquistán y la India en 1964 y 1965, respectivamente. (Portillo, 1987: 252)

El otro mecanismo lo constituyó el “dumping”, instrumento que se generalizaría en la etapa neoliberal. La introducción de trigo norteamericano a precios más bajos que los internos, trajo consigo que los productores nacionales no pudieran competir, dejando el terreno libre para la entrada de alimentos importados.

“Hay estudios que demuestran que en la India, Bolivia y Colombia, para nombrar solo tres ejemplos, la inundación de mercancías agrícolas subsidiadas bajo la Ley Pública 480 ha hecho bajar los precios en los mercados locales a tal grado que los agricultores nacionales ya no pueden competir. En muchos casos la competencia subsidiada ha debilitado gravemente a la agricultura nacional y la consecuente dependencia de las importaciones norteamerica-

nas es, por supuesto, exactamente el resultado que deseaban quienes redactaron la ley en cuestión.” (Burbach y Flynn, 1980:75)

En el plano político se prohibía a los países beneficiarios de la ayuda que revendieran a terceros, se amenazaba con suspender la ayuda si los países intentaban nacionalizar o expropiar bienes norteamericanos en sus países, si anulaban acuerdos con las transnacionales o bien, si intentaban impulsar la agricultura estatal. La ayuda alimentaria fue utilizada además para acallar sublevaciones como en la República Dominicana y en Grecia en 1949.

Para dominar el mercado agroalimentario mundial se erogaron enormes recursos que provenían de los impuestos cobrados a los ciudadanos. Por ello, los congresistas de oposición señalaban en relación a la PL 480:

“La necesidad de esta ley es consecuencia de una insensata legislación que, contrariamente a todos los principios de la libre empresa, ha convertido al Gobierno de Estados Unidos en el mayor comerciante y especulador que jamás haya existido en la agricultura. No se nos ocurre pensar que se esté robando 700,000 dólares diarios a los contribuyentes, solo para pagar los costos de almacenamiento de los excedentes que han sido acumulados en base a la argumentación de que no debería permitirse su salida libre a los canales de consumo, por temor a que los precios al consumidor cayeran demasiado bajos para que los pobres agricultores pudieran hacer dinero con el cual continuar su injustificable expansión de la producción.” (citado por Portillo, 1987:102)

El resultado de esta política de expansión lo constituyó, por un lado, el surgimiento de la dependencia alimentaria en un conjunto de países del llamado Tercer Mundo. El 40% de las compras de cereales en el mercado mundial las efectuaban en 1966 los países pobres, mientras que para 1968, el 78% de las exportaciones agroalimentarias de Estados Unidos iban dirigidas a este tipo de países. (Warman, 1988:223) Además, en América Latina se redujo la producción per cápita de trigo de 67 kg. en 1958 a solo 44 en 1970.

“Cifras estadísticas nos indican que, a excepción de Argentina, todos los demás países vieron sus agriculturas afectadas por las nuevas tendencias. Así, Brasil, a partir de 1958, reduciría su producción de trigo en 40%; Ecuador lo haría en 50% en el período 1967-77; México y Chile en el transcurso de los años setenta. En Perú, las importaciones de este cereal quintuplicaron entre 1943 y 1977; Venezuela y Costa Rica seguirían una trayectoria similar.” (Fritsher, 1993:142).

En los años sesenta, se prohibieron las ventas de granos en moneda local y se incluyó el capítulo IV de la Ley, que obligaba a la compra en dólares con créditos blandos, con lo cual se instauró también la dependencia financiera que se convertiría en un pesado fardo en los años ochenta.

La otra consecuencia fundamental que trajo la política alimentaria de Estados Unidos en la postguerra, lo constituyó la expansión y el dominio sin precedentes de este país en el mercado agroalimentario mundial, principalmente en los cereales.

Para 1961 Estados Unidos participaba con el 43.6% de las exportaciones mundiales de trigo, para 1965 con el 26.4% de las de arroz y para 1967 con el 65.7% de las de maíz. El gigante del norte se había convertido en el principal exportador mundial de granos.<sup>3</sup>

## **La crisis alimentaria de los años setenta**

Durante los años setenta sobrevino la crisis capitalista mundial, ocasionada por el declive de la productividad del trabajo en Estados Unidos por debajo del crecimiento de los salarios. Tal fenómeno trajo consigo un proceso de sobreproducción de mercancías y sobreacumulación, que repercutió en el declive de la ganancia industrial y agrícola en el ámbito mundial.

A la par con la crisis económica sobrevino la crisis de hegemonía de Estados Unidos. El declive relativo de la productividad del trabajo en relación a Japón y Alemania, junto con la pérdida del control de los precios del oro, obligó a Estados Unidos a devaluar el dólar en relación al metal que constituía la reserva privilegiada, con lo cual se rompieron los acuerdos de Bretton Woods: el dólar estaba sostenido en sus equivalentes en oro, constituía la única moneda referencial y privaban las paridades fijas en el ámbito mundial.

La devaluación del dólar originó que los países de la OPEP subieran el precio del petróleo, para compensar la caída del dólar, con lo cual se inauguró una etapa de precios crecientes de las materias primas y con ello, la aparición de un proceso inflacionario en el ámbito mundial.

En este entorno, sobrevino un aumento muy fuerte del precio de los granos y los alimentos en el plano internacional. El precio del trigo

---

3 Datos obtenidos de: FAO: FAOSTAT. [www.fao.org](http://www.fao.org). 27 de septiembre de 2012.

pasó de 1.4 dólares por bushel en 1970 a 1.90 en 1972 y a 4.06 en 1975. El mismo proceso enfrentaron el resto de cultivos.<sup>4</sup>

A esta situación contribuyó, además del aumento en los precios del petróleo, la entrada de la Unión Soviética al mercado mundial como gran compradora de trigo. En los años setenta colapsó el modelo soviético de avance de la industria a expensas de la agricultura, lo que la convirtió en importadora neta de trigo, nada más y nada menos que de su rival histórico, Estados Unidos.

En una operación que se conoció como el “gran robo de granos” Estados Unidos vendió a la URSS de manera clandestina, 28 millones de toneladas de trigo “la mayor transacción comercial de la historia de los cereales hasta entonces” a la entonces URSS. (Warman, 1988:215)

Ante este panorama, declinaron los excedentes en Estados Unidos, por lo que dicho país decidió suspender las ventas de granos en moneda local y como señalamos instauró las ventas a crédito, presionó a los países del Tercer Mundo para que se autoabastecieran y redujo considerablemente la ayuda alimentaria.

La otra consecuencia fundamental del aumento en los precios del petróleo y los alimentos, lo constituyó la aparición de la primera crisis alimentaria del período reciente, en tanto se generó un clima de incertidumbre mundial, estimulado por la disminución de las reservas mundiales.

“Las existencias en los países exportadores sumaban en ese año apenas 90 millones de toneladas, que cubrían solo 26 días del consumo mundial. Nunca antes de 1973 las reservas habían sido inferiores a 50 días y casi estuvieron por arriba de los 60. En el caso de una catástrofe climática mayor en grandes zonas, la reserva sería insuficiente. (...). La amenaza del hambre, uno de los cuatro jinetes del apocalipsis, parecía cercana.” (Warman, 1988:228)

A los problemas productivos de las zonas exportadoras se sumaron graves desastres en los países subdesarrollados. África fue azotada por dos sequías catastróficas, una en la región de los países del Sahel en 1973 (Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania, Níger y el Senegal) y la otra en Etiopía que duró desde 1972 hasta 1974.

La escasez mundial se coronó con la restricción a las exportaciones de un conjunto de países exportadores. Estados Unidos restringió la exportación de soya y otros forrajes para combatir la inflación interna, hecho que golpeó a aquellos países asiáticos que utilizaban la soya como alimento. También Brasil y Argentina impusieron controles a la exportación.

---

4 Datos obtenidos de:FMI. Estadísticas financieras internacionales. Nueva York. 1995.

tación de alimentos, con lo cual se fue configurando un clima de incertidumbre mundial entre los países deficitarios, quienes vieron peligrar el abastecimiento de alimentos en esa coyuntura.

El abasto mundial de alimentos se recuperó en 1973 pues la producción de cereales creció 100 millones de toneladas en 1973, sin embargo, los factores de incertidumbre desatados por la conjunción del alza en los precios del petróleo, la escasez de alimentos y la restricción a las exportaciones, constituyeron el caldo de cultivo para que los fondos especulativos fluyeran hacia los alimentos como efecto refugio, lo cual trajo consigo un mayor incremento de los precios y la alerta mundial de que se configuraba una situación de hambruna internacional.

“El “boom” de los precios de las materias primas de los años 1972-1973 fue en gran parte resultado de una especulación sobre las materias primas, consideradas como objetos de compra-refugio para proteger al inversionista contra los efectos de la inflación” (Mandel, 1977:49).

Para fines de la década de los setenta la situación alimentaria mundial se había equilibrado por completo. La crisis alimentaria se había configurado así como un proceso artificial, provocado en gran medida por factores de incertidumbre alimentaria en un contexto de crisis capitalista y precios del petróleo al alza, que generaron el aumento en las cotizaciones de los alimentos por factores de orden especulativo. Este sería el antecedente más cercano a la financiarización de las commodities que azotó al mundo en la década de los 2000.

La crisis alimentaria golpeó fuertemente a las poblaciones empobrecidas de los países subdesarrollados, así como a los productores de granos básicos. Los más afectados fueron los países que habían abierto las fronteras a los sobrantes sin colocación de Estados Unidos y se habían convertido en dependientes de la importación, ahora encarecida por la crisis alimentaria. Alrededor de 42 países se vieron afectados por el alza en los precios de los alimentos, el petróleo y los fertilizantes (FAO, 2000).

Pero el aspecto más doloroso de la crisis alimentaria, sin lugar a dudas, lo constituyeron las víctimas en los países subdesarrollados. En la región del Sahel murieron alrededor de 100 mil personas como consecuencia del hambre, mientras que en la hambruna de Etiopía fallecieron entre 50 mil y 200 mil personas de una población de 27 millones de habitantes.

Quienes se beneficiaron ampliamente de la crisis alimentaria, en cambio, fueron las grandes empresas transnacionales agroalimentarias.

“La declaración de cuentas de Cargill en 1973 revela que el activo neto de la compañía subió de 246 a 352 millones de dólares, o sea un aumento de más del 40%. (Burbach y Flynn, 1980:265-266).

Debido a la crisis alimentaria, los gobiernos volvieron los ojos hacia la pequeña producción familiar como la unidad que podía recuperar la producción alimentaria en los países subdesarrollados. La Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural (CMRADR), auspiciada por la FAO en 1979, proclamó la “Carta del Campesino”, que contenía un paquete de programas destinado a los países subdesarrollados para la reforma agraria y el desarrollo rural (FAO, 2000:26).

Esta visión, sin embargo, fue prematuramente abandonada en los años ochenta, ante la insoslayable entrada del Neoliberalismo.

## **La fase agroalimentaria global. 1980-2007**

A partir de los años noventa del siglo XX, emergió un nuevo orden mundial conocido como informático y global, un nuevo modelo de desarrollo denominado “neoliberal”, un régimen de acumulación conocido como “flexible”, una nueva fase de la internacionalización de capital nombrada “globalización”; una nueva fase agroalimentaria a la que llamamos “global” y una nueva división internacional del trabajo, según la cual los países desarrollados se abocaron a la producción industrial comandada por la nueva tecnología de vanguardia, mientras los países subdesarrollados se convirtieron en exportadores de productos manufacturados, provenientes de la maquila merced al proceso de relocalización industrial.

Durante los años ochenta, declinaron los precios del petróleo y de las materias primas. Ante esta situación, Estados Unidos impulsó una estrategia para superar el declive relativo de la productividad del trabajo y con él, el resquebrajamiento de su hegemonía económica. Se trata del proceso de financiarización, mediante el cual suplió su debilidad productiva a través del impulso de un fuerte proceso especulativo y financiero que le permitió colocarse de nuevo como la locomotora del crecimiento mundial. El dominio del capital financiero sobre el productivo abrió nuevas áreas a la declinante inversión productiva y operó como medio de pago resolviendo el declive de la demanda, con lo cual se formó una burbuja especulativa que permitió continuar el proceso sin resolver los problemas de sobreproducción y sobreacumulación que

había traído consigo la crisis sistémica de los años setenta. Gracias a esta estrategia, durante los años noventa se vivió una belle époque sostenida sobre los pilares de arena de la crisis no resuelta o diferida y el declive hegemónico de Estados Unidos.

En el plano agroalimentario, Estados Unidos enfrentó por primera vez una fuerte competencia mundial por parte de los países desarrollados, fundamentalmente de los europeos, quienes además de recobrar la autosuficiencia, se volvieron excedentarios y empezaron a disputarle el mercado agroalimentario a la gran potencia del norte.

El declive en el precio del petróleo y de las materias primas ocurrido en 1982 y el ascenso de competidores de nivel en el ámbito agroalimentario, llevó a Estados Unidos a utilizar los alimentos como un arma de lucha por la hegemonía perdida. A partir de 1986 desplegó una agresiva estrategia para ganar el mercado de los países desarrollados, fundamentalmente Europa y Japón, toda vez que la crisis de la deuda en el Tercer Mundo tornaba poco atractivo este mercado. Dicha ofensiva estaba centrada en precios a la baja, inclusive por debajo del costo, incremento de los subsidios a una reducida élite de productores, otorgamiento de créditos a los países a través de la CCC y presiones económicas a los gobiernos para obligarlos a comprar alimentos.

En 1985, Ronald Reagan impulsó la Nueva Ley Agrícola que buscaba adaptarse a la situación, creando un “dumping” más refinado que el usado por Europa.

“El trigo se exportaba un 46% por debajo del costo de producción y el maíz un 20% respectivamente” (Mittal y Rosset, 2003:121).

Junto con ello se incrementó fuertemente el presupuesto a la agricultura inaugurando una nueva escalada de subsidios a los productores, todo esto sustentado en una enorme deuda agrícola.

“El costo de los programas de apoyo a productores ascendería en forma abrupta de 7 a 32 miles de millones de dólares entre los períodos 1977-1980 y 1985-1990, comprometiendo seriamente el presupuesto de este país” (Fritscher, 1993:149).

En cuanto a la disputa por los mercados, Estados Unidos estableció su esfera de influencia en Latinoamérica y Asia, mientras que la CEE regenteó el mercado africano. Sin embargo, a partir de 1985 con la Food Security Act, impulsada por Reagan, se llevó a cabo una política de préstamos para la exportación de granos a países como Egipto, Argelia, Marruecos, Portugal, Yemen y Pakistán, con el fin de disputarle su mercado a la CEE.

Como resultado de esta situación, Estados Unidos elevó su participación “en el mercado norteafricano del trigo del 35% al 65% entre 1985-86, haciendo bajar la participación europea a un 10% en el mismo lapso” (Fritscher, 1993:38).

En relación a Japón, Estados Unidos pugnó fuertemente en esta etapa porque la potencia nipona abriera sus fronteras al arroz norteamericano

“A la fecha, Estados Unidos busca con ahínco mercados alternativos y se impone como proveedor casi exclusivo de los países asiáticos de mayor auge industrial. Japón es en la actualidad el principal comprador de alimentos norteamericano, habiendo, junto con otros países de la región, como Corea y Taiwán, substituido en gran medida los mercados europeos perdidos recientemente” (Fritscher, 1993:150).

A la par con las políticas enfocadas al mercado, Estados Unidos inició una fuerte presión sobre sus rivales a través de las discusiones en el marco de la Organización Mundial de Comercio, en particular la Ronda Uruguay, -que viene de Round-pelea- iniciada en punta del Este en 1986.

Durante más de siete años Estados Unidos pugnó porque la entonces Comunidad Económica Europea redujera las subvenciones a la exportación, limitara las exportaciones de trigo de 22 millones de toneladas a 11 o 12 y abriera el mercado de las importaciones en un rango de 3% a 5% del consumo interno (León, 1999).

Sin embargo, para finales del período inicial de ajuste que fue el 2000, los índices arancelarios eran más altos que los que existían en los años del acuerdo. En este sentido, la Ronda Uruguay ha sido considerada por varios analistas como un fracaso en los intentos de Estados Unidos por ganar los mercados de sus rivales económicos (Fritscher, 1996:39).

Podemos concluir que en las décadas de los años ochenta y noventa, Estados Unidos intentó recobrar el dominio cabal que conservaba sobre el mercado agroalimentario, y a la vez utilizar los alimentos como un arma de lucha por la hegemonía con sus rivales europeos y nipones. Sin embargo, el mercado agroalimentario de los países desarrollados, principalmente europeos, estaba ya irremediabilmente perdido para la gran potencia en declive.

Ante esta situación, Estados Unidos se volcó a controlar el mercado agroalimentario de los países del Tercer Mundo, en particular de América Latina.

Con el fin de inundar las economías subdesarrolladas con los productos abarataados, Estados Unidos impulsó la apertura comercial en dichos países mediante la firma de Acuerdos bilaterales o trilaterales que tenían como objetivo reducir los aranceles a la importación en los países socios. En este terreno fue pionero el Tratado de Libre Comercio con México y Canadá, firmado en 1994.

Asimismo, continuó con la política iniciada en los años setenta consistente en otorgar créditos blandos para la compra de alimentos a los países subdesarrollados, a través de la Comodity Credit Corporation (CCC), quien sirve como aval de créditos otorgados por bancos privados a los compradores externos garantizándoles un financiamiento a tasas muy bajas de interés, con plazos de recuperación hasta de tres años en el caso de los granos (De Ita, 2000:81).

La penetración de alimentos a precios por debajo del costo, trajo consigo la fractura de la soberanía y autosuficiencia alimentaria en un amplio grupo de países. Al finalizar el período, el 72% de los países en el ámbito mundial se habían convertido en importadores netos de alimentos, la mayor parte de ellos ubicados en el mundo subdesarrollado.

En el caso del trigo, mientras en los años cincuenta el Tercer Mundo importaba el 10% de éste cereal, para 1980 importaba el 57% (McMichael,1999:17).

Tal situación repercutió en un fuerte incremento de la dependencia alimentaria. Las importaciones de cereales en América Latina crecieron en volumen durante el período de 1990 al 2002 en 6.10% anual. En el caso del trigo el crecimiento fue de 7.48% anual, en la soya de 12.60% y en el maíz, de 5.71%.<sup>5</sup>

El dominio agroalimentario de Estados Unidos sometió a los países latinoamericanos a una situación de crisis recurrente, que no surgió de contradicciones internas económicas sino que resultó inducida por el declive estructural de los precios.

La crisis inducida que enfrentó el continente generó la desestructuración de las unidades productivas y con ello, un incremento sin precedentes de la migración rural, a tal punto que las remesas obtenidas por los migrantes se convirtieron en un ingreso esencial para los países. Según el Fondo Multilateral de Inversiones del BID, la región recibió anualmente unos 20 mil millones de dólares de sus inmigrantes en el extranjero en el 2001. En México, las remesas equivalían a tres veces las exportaciones agropecuarias, mientras que en El Salvador, significaban alrededor del 10% de su Producto Interno Bruto (CEPAL, 2007).

5 Datos elaborados con base en: FAOSTAT. P.C. Roma, Italia. 2003.

## La crisis alimentaria y el declive hegemónico de Estados Unidos

A principios de los años 2000, Estados Unidos impulsó la invasión en Irak con el fin de apropiarse del petróleo de la región. Esta decisión se basaba en el declive de las reservas que dicho país regenteaba hasta entonces en su área de influencia -México y el mar del norte-.

Sin embargo, la derrota virtual que enfrentó en esta guerra trajo consigo el debilitamiento geopolítico de la potencia del norte y el incremento sin precedentes de los precios del petróleo. Mientras de 1982 a 1998 los precios del hidrocarburo no habían subido de 22.9 dólares el barril, para el 2004 habían alcanzado los 80 dólares el barril.<sup>6</sup> Se inauguraba con ello una nueva etapa del capitalismo centrada en el aumento de los precios de los energéticos, las materias primas y los alimentos.

A la par con esta situación, sobrevino la crisis capitalista que empezó en el ámbito hipotecario, ante la imposibilidad de un amplio grupo de ciudadanos norteamericanos para sufragar sus deudas. Estallaba así la burbuja especulativa en la cual se expresaba con claridad, que los procesos de sobreacumulación y sobreproducción de los años setenta, no habían sido resueltos y golpeaban con toda su crudeza al capitalismo del nuevo siglo.

Los fondos especulativos huyeron rápidamente del ámbito hipotecario y se refugiaron en las commodities –petróleo y granos- apuntando con ello los precios del petróleo y provocando una nueva crisis alimentaria, con el alza inusitada de los precios de los alimentos en el 2008.

A la crisis alimentaria siguió la crisis financiera, el llamado “lunes negro” del 15 de septiembre del 2008, con la quiebra de Lehman Brothers en Estados Unidos, que desató una reacción en cadena de los mercados financieros del mundo.

Esta crisis se transformó en crisis productiva cuando el crédito empezó a escasear, lo que se conoce como el “credit crunch”. (Salama, 2010:25), con lo cual cundió el cierre de empresas y el desempleo alcanzó cifras que no habían sido superadas desde la segunda guerra mundial. En Estados Unidos alcanzó un 9.7% en 2010, mientras que en Alemania la producción cayó un 10% en noviembre de 2008, en Gran Bretaña el declive fue de 7.4% y en Francia, la industria automotriz cayó un 8.1% en octubre del mismo año.<sup>7</sup>

6 Datos de: International Monetary Fund. <http://www.imf.org>. 23 de marzo de 2010.

7 Datos obtenidos de: [www.elcomercio.compe/edicioneline/html/2009-01-09](http://www.elcomercio.compe/edicioneline/html/2009-01-09).

En el 2009, la crisis capitalista trajo consigo el declive de la demanda de combustibles y alimentos con lo cual los precios cayeron. Sin embargo, a fines del 2010 y principios del 2011 sobrevino la segunda fase de la crisis alimentaria mundial, ante las restricciones a las exportaciones que impulsó la Federación Rusa, con lo cual cundió un clima de incertidumbre en el ámbito mundial. Los fondos especulativos que enfrentaban una situación difícil debido al declive del dólar, ocurrido en el último trimestre del 2010, fluyeron de nuevo hacia las commodities, generando con ello una nueva escalada de los precios de los alimentos en el ámbito mundial.

Para el caso del maíz la FAO señalaba a fines del 2010: “Los niveles actuales de los precios del maíz, son sólo 16% más bajos que los niveles máximos alcanzados en junio del 2008” (FAO, 2010:19).

El impacto de la crisis alimentaria sobre los productores rurales y la población más pobre del planeta fue, como en los años setenta, funesta. Por un lado, trajo consigo un aumento inusitado en el precio de los alimentos básicos de consumo pues en el 2008 el índice de precios de este grupo de productos se incrementó en 52% en relación al 2007. Tal situación provocó que se incrementara la pobreza mundial. Mientras en el 2008, el número de personas con hambre en el mundo había llegado a 920 millones, en 2009 alcanzó el record histórico de 1,020 millones, lo cual significaba que la crisis había generado 100 millones más de personas en esta condición (IICA, 2009:3).

La crisis alimentaria y capitalista generó también una oleada de movilizaciones en África y América Latina durante el 2008 y en Medio Oriente en el 2011, con levantamientos generales en Túnez, Egipto, Jordania, Argelia, Yemen y Libia; todos provocados por el descontento popular ante gobiernos tiránicos y prolongados: en ellos el alza de los alimentos fue el detonante de las revueltas.

En cuanto al problema que nos ocupa, la posición de Estados Unidos en la hegemonía mundial frente a la crisis capitalista y alimentaria, ocurrió una situación paradójica. En primer término, mientras en los años ochenta y noventa Estados Unidos enfrentaba como sus rivales a la Unión Europea y a Japón, ahora ocupan este lugar China, India, Rusia y los países petroleros organizados en la OPEP. En segundo lugar, si bien Estados Unidos está enfrentando una crisis capitalista de gran envergadura, que ha contagiado al mundo, tiene a la vez factores compensatorios.

Este país ha respondido ante la derrota en la guerra de Irak, impulsando la producción de agrocombustibles como un sustituto del pe-

tróleo con el fin de hacer caer los precios, toda vez que ya no tiene el control sobre ellos.

Actualmente Estados Unidos no solo es el mayor productor de etanol con base en el maíz, sino que se ha convertido en un importante exportador.

“(...) las exportaciones combustibles de los Estados Unidos están aumentando a causa principalmente de los suministros exportables más limitados de etanol basado en azúcar brasileño y a la debilidad del dólar” (FAO, 2010:23).

De esta suerte, Estados Unidos está utilizando su posición privilegiada en la producción mundial de alimentos, para enfrentar la pérdida del control de los precios del petróleo. Son principalmente las grandes empresas petroleras, las comercializadoras de granos, las productoras de automóviles, quienes están aprovechando la situación.

En cuanto al capital financiero que ha generado la crisis alimentaria, al utilizar las commodities como efecto refugio, se observa que son fundamentalmente bancos anglosajones los que se han beneficiado con el manejo especulativo de los alimentos. “Goldman Sachs, Citigroup, Bank of America, Deutsche Bank, Morgan Stanley, HSBC y JP Morgan Chase” (Jalife Rahme, 2010:6).

Asimismo, el hecho de que Estados Unidos siga manteniendo una posición líder en la producción mundial de alimentos, ha implicado que este país se beneficie prioritariamente del alza de precios, a través de sus empresas agroalimentarias transnacionales; ha utilizado esta superioridad para golpear a sus nuevos rivales, fundamentalmente a China e India, quienes recientemente han alcanzado la autosuficiencia, pero son importadores de algunos productos como la soya en el caso de China, además de que tienen amplias poblaciones que abastecer, por lo que son sensibles a los desastres climáticos. En cuanto a los países petroleros, son dependientes alimentariamente.

Por otra parte, Estados Unidos ha mantenido una estrategia, a través de sus empresas oligopólicas, de imponer precios más bajos que los internacionales en los países con los que tiene acuerdos comerciales. Es decir, las empresas compran a los productores nativos los granos a precios inferiores a los internacionales, con lo cual reducen costos. Esto lo pueden lograr gracias al carácter oligopólico que tienen en la comercialización de los alimentos.

En este contexto, a pesar de su declive hegemónico y la crisis capitalista, Estados Unidos se ha beneficiado de la crisis alimentaria y energética, merced a la posición privilegiada de sus empresas en el

mundo. Ha utilizado los alimentos como un arma de lucha por la hegemonía, tanto contra los países petroleros como frente al nuevo bloque hegemónico mundial ubicado en Asia.

Los países en contienda, han respondido a esta embestida mediante el proceso de deslocalización, comprando tierras cultivables en otros países para sembrar los alimentos que garanticen su abasto nacional y no tener que depender de Estados Unidos, a la vez que contrarrestar el alza estructural de los precios. Son China, India, Corea, Japón, los países árabes como Bahrein, Kuwait, Oman, Qatar, Arabia Saudita, los emiratos Árabes, quienes compran tierras en Sudan, Pakistán, Birmania, Camboya, Indonesia, Laos, Filipinas, Tailandia, Vietnam, Turquía, Kazajistán, Uganda, Ucrania y Georgia. En América Latina sobresalen, Uruguay, Paraguay y Brasil (Grain, 2009:10).

Esta situación habla de que la crisis alimentaria ocurre en el marco de una nueva geopolítica mundial en la cual Estados Unidos utiliza los alimentos para detener su declive hegemónico.

## Conclusiones

Podemos concluir que la posición privilegiada de Estados Unidos en relación a los alimentos, ha traído consigo que los utilice para mantener su dominio en detrimento de los países subdesarrollados y de los productores rurales.

En la postguerra los utilizó para abrir mercados, formar un área de influencia en su conflicto con la entonces URSS y beneficiar a las grandes corporaciones y terratenientes mediante la colocación de los excedentes.

Cuando se inició la crisis sistémica de los años setenta, aprovechó los elevados precios de los alimentos para colocar rentablemente sus excedentes y para golpear a su rival de la guerra fría, la entonces Unión Soviética.

Durante los años ochenta y noventa, perdió irremediamente su posición de exportador mundial único y se vio en la necesidad de competir en un mundo multipolar con la Unión Europea, pero afianzó su poder agroalimentario en el mundo subdesarrollado mediante la estrategia de imponer precios “dumping”, lo cual trajo consigo la devastación alimentaria de tres cuartas partes de los países del planeta.

Finalmente, durante la crisis actual, ha aprovechado los elevados precios de los alimentos para impulsar la sustitución del petróleo,

golpear a sus rivales asiáticos y mantener el control de los países subdesarrollados imponiendo precios bajos a los productores rurales. Sus grandes empresas agroalimentarias, petroleras y automotrices han cosechado en grande.

Por lo anterior concluimos que mientras la crisis capitalista afecta al país del norte, se fortalece en el plano agroalimentario, por lo que la situación es muy complicada para los productores rurales de los países subdesarrollados.

En este contexto, los alimentos y las finanzas, son los poderosos eslabones de la gran potencia y por tanto, los que se romperán más tarde en esta crisis sistémica. Es una lección que los productores rurales no deben olvidar.

## Bibliografía

- Burbach Roger y Flynn Patricia. (1980) *Las agroindustrias transnacionales. Estados Unidos y América Latina*. México, Editorial Era.
- De Ita, Ana (2000). "Resultados generales de la negociación del TLCAN para los granos básicos y oleaginosas". *Comisión de Agricultura de la Cámara de Diputados. ¿Cuánta liberalización aguanta la agricultura? Cámara de Diputados. LVII Legislatura*. México.
- CEPAL (2007). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. 2007-2008*. Santiago de Chile.
- FAO (2000). *Medio Siglo de Agricultura y Alimentación. Departamento Económico Social*. <http://www.fao.org/docrep/x4400s/x4400s09.htm>
- FAO (2010). *Perspectivas alimentarias. Análisis de los mercados mundiales*. Roma Italia.
- Fritscher Mundt, Magda (1993). "¿Librecambismo o proteccionismo?". Apuntes sobre la disyuntiva agrícola mundial". *Revista POLIS. Anuario de Sociología*. N° 92. UAM. México.
- Grain (2008). "El negocio de matar de hambre". [www.grain.org/articles/?id40#](http://www.grain.org/articles/?id40#)
- Hewitt, Sullivan y Cullen. (1987). "Abundancia y hambruna: La superabundancia mundial de alimentos resulta demasiado buena." *Revista. Contextos*. Año 5, N° 81. Secretaría de Programación y Presupuesto. México.
- IICA (2009). "Crisis alimentaria en América Latina y el Caribe. Propuesta de acciones a nivel regional". *SELA*. Caracas, Venezuela.

- Jalife-Rahme Alfredo (2007). *El fin de una era: turbulencias de la globalización*. México, Editorial Orfila.
- León López, Arturo. (1999) *La política agrícola europea y su papel en la hegemonía mundial*. México, Editorial Plaza y Valdés.
- Mandel Ernest (1972). *El capitalismo tardío*. México, Editorial ERA.
- McMichael, Philippe (1999). “La política alimentaria global”. *Revista Cuadernos Agrarios*, N° 17-18, México.
- Mittal y Rosset (2003). “Perdiendo nuestra tierra: La Ley agrícola de 2002”. *Cosechas de Ira*. México, Editorial Ítaca e Instituto Maya.
- Portillo, Luis. (1987). *¿Alimentos para la Paz? La “ayuda” de Estados Unidos*. Coordinadora de Organizaciones no gubernamentales para el Desarrollo. Madrid.
- Salama, Pierre (2010). “Una crisis financiera estructural”. *Revista Íconos*. N° 36.
- Teubal, Miguel (1995). *Globalización y expansión agroindustrial ¿superación de la pobreza en América*. Buenos Aires, Editorial El Corregidor.
- Warman, Arturo (1988). *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo en México*. México, Instituto de Investigaciones Sociales y Fondo de Cultura Económica.

